

# CASTELAO Y LA CULTURA GALLEGA

Por VICTORIA ARMESTO

EN estos días, no solo en Galicia sino también en toda España se está recordando y conmemorando la figura de Alfonso Rodríguez Castelao. Al mismo tiempo, es la propia cultura de Galicia quien hace acto de presencia a escala nacional.

Quizá por nuestra propia culpa (¡somos tan malos propagandistas de lo nuestro!) son muy pocas las grandes personalidades regionales que han obtenido el merecido reconocimiento fuera de nuestras fronteras. Pero tal vez, para que dichas personalidades alcanzaran un merecido halago exterior, sería antes menester que nosotros mismos las conociéramos.

Es verdad que en los últimos tiempos se ha trabajado mucho. Las Instituciones y las editoriales —con la Real Academia y «Galaxia» en cabeza—, han contribuido notablemente al despertar de una nueva conciencia regional; pero, con todo, no me parece que hayamos llegado todavía al punto óptimo. Es mucho lo que aún nos falta por andar antes de que el pasado de Galicia sea lo suficientemente conocido y cuándo llegará el día en que todos los niños gallegos sepan cantar a coro el himno regional?

Yo, en realidad, me puse a trabajar en la Historia de Galicia y le dediqué unos seis

años de mi vida, movida por un afán patriótico. Al advertir qué poco conocida era nuestra Historia, aun entre los cultos, decidí que era mi deber popularizarla y entregarme a ella. Pienso que mi obra, dentro de sus imperfecciones, ha servido a los propósitos que me animaron a escribirla.

Ahora intento servir los intereses gallegos popularizando en el exterior problemas de

su cultura. Hace pocos días, y coincidiendo con este 25 aniversario de la muerte de Castelao, intentaba dar, para lectores no gallegos, una imagen de nuestro reciente proceso cultural.

Pensaba yo que ha de ser difícil entender lo que significa Alfonso Rodríguez Castelao —una personalidad a la vez tan simple y tan compleja— si se desconoce el hecho

de que este ilustre pensador, artista y político está unido al proceso cultural así como a los movimientos nacidos bajo el influjo personal y carisma del profesor Alfredo Brañas.

Antes de iniciar la exposición es menester siempre marcar el hecho de que, a partir del siglo XV, cuando los Reyes Católicos iniciaron la «doma de Galicia», hasta el siglo XVIII, nuestra región duerme en «unha longa noite de pedra».

Hay que decir también que el silencio de Galicia se debía a la imposición oficial del castellano. Nuestro pueblo —ha dicho Castelao— hablaba en una lengua que no escribía y escribía en una lengua que no hablaba.

Dejando aparte el proceso cultural eclesástico, iniciado —en castellano— por los padres benedictinos Feijoo y Sarmiento, marcaba que el renacimiento cultural gallego se apoyaba en el renacimiento catalán, nacido bajo el verbo de Víctor Balaguer el año 1859, en el salón del Consejo del Ciento.

Dos años más tarde se celebran los primeros «xogos froxos galegos» en La Coruña, un ejemplo que luego imitarían Santiago y Pontevedra. Participaron activamente en la preparación de dichos juegos florales los hermanos De la Iglesia y sirvió como patrocinador un «indiano» muy interesante: Pascual López Cortón.

Este señor López Cortón, que tenía su casa en San Fiz de Vixoy, cerca de Guísamo, casó a una de sus dos hijas —que eran muy guapas— con don Manuel Bartolomé Cossío y a la otra con un militar apellidado Viqueira que llegó a general. Esta segunda hija de don Pascual López Cortón fue

la madre del filósofo galleguista Xoán Vicente Viqueira, personalidad que este año ha sido recordada oficialmente por recomendación de la Real Academia Gallega. A ver si uno de estos días les puedo hablar algo acerca de Viqueira, un hombre merecedor de nuestra atención y recuerdo.

Conviene tener siempre presente el hecho de que el proceso de resurgimiento literario se imbrinca a la acción política y va unido a un pronunciamiento militar de signo trágico —la última chispa de rebelión sucumbirá con los «mártires de Carral».

Luego se intentó la acción solidaria y social a través del banquete histórico, la «xuntanza» de estudiantes y obreros en Conxo, el año 1856. Son figuras estelares de estos movimientos Antolín Faraldo, Aguirre y Pondal. El primero moriría lejos de su amada Galicia; el segundo, jovencísimo, se ahogó en el mar de San Amaro, y el tercero, que era médico como Castelao, y que tenía una modesta fortuna, vivió largamente para conjurar a los celtas y a los druidas y a todo el substrato protohistórico del espíritu gallego que alienta en el himno regional —obra del propio Pondal— fundamentalmente un aldabonazo para enardecer las conciencias:

«Desperta do teu sono, fogar de Breogán».

Volviendo al desconocimiento en que se tienen las cosas de Galicia. Hace cosa de siete u ocho años di una conferencia en Madrid y en la sede de «Mujeres Universitarias», en la que trataba acerca de los «Irmandiños». Cuando acabé de hablar, se me acercó un señor muy fino, el cual me dijo que era profesor de la Universidad Central y que le había interesado mucho lo que yo contaba, pues nunca había oído hablar ni de Irmandades ni de Irmandiños. ¡Y dicho profesor era un experto en la Historia de las Comunidades de Castilla!

## EN ZARAGOZA DENEGADO PERMISO PARA UN CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE «HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL»

ZARAGOZA, 5.— La autoridad gubernativa ha denegado permiso para la celebración de un ciclo de conferencias que bajo el título «Historia del movimiento obrero español» había organizado el Colegio Mayor «Pignatelli», de Zaragoza, con la participación, entre otros, de los profesores Tuñón de Lara, Alberto Balcells, Víctor Manuel Ar-

beloa, José Álvarez Junco, Casimiro Martí y Carlos Forcadell.

En el escrito en que se comunica la denegación, la autoridad gubernativa indica que no está garantizada la objetividad científica de la conferencia, dada la tendencia ideológica de quienes iban a intervenir en ella. — (EUROPA PRESS)

## CRÓNICA DE MADRID

# LAS PROCESIONES Y EL COMERCIO

MADRID, 5.— (Cronica de FRANCISCO UMBRAL).

Cristo y los mercaderes han sido actualidad hoy en Madrid. Se ha estrenado «Jesucristo Superstar», que, como saben ustedes, es una película elogiada por el Papa. Pero los superpapistas madrileños —unos cientos de beatas, sobre todo— han hecho una cruzada, han partido para la guerra de los cien años y han llegado hasta la calle Luchana, que es donde se proyecta el filme, y han rezado rosarios, de rodillas en la acera, y entonado cánticos religiosos hasta que la autoridad competente los ha puesto a todos camino del martirologio.

Y es que estos católicos ultrarrespetan ni al Papa, porque al fin y al cabo ellos son españoles, y el Papa no es español, y no siendo español, ya se sabe, no puedes fiarte. Por algo era español don Marcelino Menéndez y Pelayo. Por algo han sido españoles Donal Cortés, Vázquez de Mella y el padre Damián. El Papa, en cambio, no es español, de modo que mucho cuidado con él. No basta con ser cristiano, católico. Conviene ser español, además, para salvarse. Alguno de los manifestantes trató de destrozar las carteleras del cine. Es lo que hacían treinta años atrás con Gilda. Pero ahora no se trata de Gilda, sino de María Magdalena. Estos cruzados es que ya no respetan nada.

Se edita hoy en España, por fin, «La velada de Benicarlón», de don Manuel Azaña. Azaña medita en este libro sobre las sangrientas luchas religiosas de los españoles. Somos el único pueblo que se mata por estas cosas, lo cual no quiere decir que seamos más religiosos, sino que somos más intolerantes.

El tiempo de las cruzadas no

ha terminado, para nosotros. Lo que pasa es que antes nos íbamos hasta Flandes y hasta el nuevo mundo para cristianizar, y ahora sólo vamos hasta la calle de Luchana, que está ahí mismo. Pero el ardor cruzado de los españoles —de ciertos españoles— no ha disminuido, por lo que se ve. Más vale. Lástima que no estuvieran ustedes en la calle de Luchana, anoche, para asistir a este edificante espectáculo. Cristo, desde las carteleras del cine, sonreía, difundía paz, comprensión, amistad, pero los cristianos con vocación de martirio convertían a los guardias en centuriones romanos. Fue como la degollación de los inocentes, pero sin degollación y sin inocentes. Los de la tercera edad —ancianas sobre todo— habían tomado el gerovital del fanatismo y estuvieron muy enteros.

Como el día fue muy movido, mientras unos peleaban por Cristo, otros peleaban con los mercaderes. Cristo no acudió a expulsar a los mercaderes del templo, pero los inspectores del consumo acudieron a los mercaderes a multar a algunos comerciantes por los altos precios o la baja calidad. Y allí se armó otra. Mercados y minoristas cerraron ayer en Madrid, en señal de protesta por la detención de un dependiente y por la intromisión de la autoridad en sus asuntos. José María Ruiz Gallardón, nuevo abogado defensor de los consumidores españoles, debe estar añorando las columnas del «ABC», donde suele meterse con Tuñón de Lara, porque meterse con un historiador distante, pacífico y un poco rojo siempre es menos complicado que entenderse con unos mayoristas y minoristas que disponen de tomates en abundancia para tirarlos a la cabeza de

la autoridad. En Madrid están empezando a fallar las cosas que no habían fallado nunca: el comercio y las procesiones.

Y no lo digo a humo de pajas. Hace falta mucha crisis para que el comercio cierre por propia iniciativa, y hace falta también mucha crisis de la otra para que una procesión de rogativas y protesta sea disuelta por la fuerza pública. Esto no lo hubiera entendido ni don Manuel Azaña. ¿A dónde vamos a parar? Se dice que algunos industriales cerraron sus comercios, no como protesta ante el intervencionismo estatal, sino para sumarse a la procesión que iba hasta la calle de Luchana, al cine Palafox, a protestar de la proyección de «Jesucristo Superstar». En este cine dieron anteriormente «El Gran Gatsby», y las procesionarias de Madrid opinan que a Jesucristo se le ha dado un tratamiento a lo gran Gatsby en la famosa cinta «Jesucristo Superstar». Lo que pasa es que los españoles llevamos dentro una religiosidad de Semana Santa, y a mucha gente le ofende una religiosidad sonriente y campesina. Mientras en Gerona se producen falsas apariciones recusadas por la autoridad, en Madrid se produce la aparición real de un cristianismo alegre, gracias a un filme afortunado, pero las beatas quieren lapidar a María Magdalena, olvidando que Cristo defendió a la mujer adúltera e invitó a los libres de pecado a tirar la primera piedra. A lo mejor, con la edad, a las manifestantes de ayer se les han olvidado sus pecados, y por eso iban dispuestas a tirar piedras. No es la primera vez que España organiza rogativas para salvar a un Papa descarriado.

## El dueño de un inmueble de Málaga

# ORDENA QUITAR LAS TEJAS DE LA CASA PARA QUE LOS VECINOS ABANDONEN SUS VIVIENDAS

MALAGA, 5. — El propietario de un edificio sito en la calle de Cuarteles número 20, después de ordenar el corte de agua y luz a las tres familias que aún habitan en el inmueble, ordenó quitar las tejas de la casa.

La denuncia la hace hoy en el diario «Sur» José Arca Palacios, de setenta y cuatro años, vendedor de lechugas en el mercado del Carmen, que vive solo y que paga 2.000 pesetas mensuales por ocupar una vivienda en el edificio antes referido.

«A lo que se ve —dice el periódico— los restantes vecinos de la finca, otras dos familias con numerosos hijos, de humilde condición económica, llevan meses sin pagar sus alquileres. Por esta razón el propietario de la casa mandó cortarles la luz y el agua a las tres familias, tanto a la que pagaba sus alquileres como a los que no lo hacían». Informa de que el anciano José Arca fue a ver al propietario a fin de pedirle explicaciones y que éste le contestó que «puesto que sus vecinos no pagaban luz ni agua, ni

siquiera los alquileres, se veía en la necesidad de proceder como lo hacía, a ver si todos ellos abandonaban las viviendas».

En vista de ello, José Arca Palacios también dejó de abonar el importe de su mensualidad, pero varios albañiles, llamados por el propietario de la finca, han comenzado a quitar las tejas de la vivienda, por lo que ésta se encuentra ahora sin la protección de las mismas. (CIFRA).

## Secuestro de «Gaceta de Derecho Social»

MADRID, 5. — Por la Dirección General de Régimen Jurídico de la Prensa ha sido ordenado el secuestro administrativo del número 42-43 de «Gaceta del Derecho Social», correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1974 por presunto delito tipificado en los artículos 252 y 268 del Código Penal. — (CIFRA).